



VIGILIA PASCUAL

Presentación de la Vigilia Pascual realizada en TV2 como monición ambiental de la Vigilia (24 de abril de 2011)

Después de haber acompañado a Cristo en su Pasión a lo largo de la Gran Semana Santa, llegamos a esta noche de Pascua en la que, en todos los rincones de la tierra en donde hay cristianos, la Iglesia velará despierta para celebrar el triunfo del Amor, el triunfo de la Luz sobre las tinieblas, la victoria de la Vida sobre la muerte. En el silencio de la Noche Santa, Cristo Resucita, sale vivo del sepulcro, resucitado para siempre, levantado victorioso de entre los muertos. Luz de luz, Dios de Dios, Vida de la Vida que invade la entera existencia humana.

En la liturgia de la Vigilia Pascual que vamos a vivir, la Iglesia nos hace contemporáneos del gran acontecimiento de la victoria de la Cruz. Cristo resucita HOY, este acontecimiento es actual, no es un recuerdo de algo pasado. Y esta es nuestra esperanza porque nuestra salvación por la Resurrección de Cristo es también HOY. Esta celebración, si lo queremos, nos hará contemporáneos del acontecimiento de la Resurrección. A todos los que velaremos en esta noche se nos invita a introducirnos con Cristo en su propia Pascua, en su propio paso de este mundo al Padre; se nos ofrece sumergirnos de nuevo en el misterio de nuestro bautismo y renovar así nuestra pertenencia a Cristo. Se nos invita a celebrar la victoria del perdón y del Amor de Dios por sus criaturas. Cada una de las partes de esta vigilia expresará algo de este misterio.

La celebración comenzará con el gran lucernario, en el cual la luz de Cristo, representada por el cirio pascual, irá delante de la procesión e iluminará poco a poco, irá despertando uno a uno para hacerlo pasar de las tinieblas a la Luz de la vida y de la Resurrección. El cirio encendido será como esa columna de fuego tras la cual caminó el pueblo de Israel en el desierto y tras la cual camina hoy el nuevo Pueblo de Dios.

Después, en la liturgia de la Palabra, se hará todo un recorrido por la Sagrada Escritura a través del cual, haremos memoria de la historia de la salvación que el Señor Dios ha hecho por nosotros. Se nos invitará, como a los discípulos de Emaús, a escuchar la Palabra y dejar arder nuestro corazón. Así llegaremos como las santas mujeres hasta el anuncio de la Buena Noticia de que Cristo está vivo. Como ellas, recibiremos el anuncio de los ángeles: HA RESUCITADO. Ya no hay muerte en el sepulcro, la Vida reina y vence a la muerte. Entonces tendremos ocasión de poder manifestar nuestro sí a seguirlo, renovando nuestro propio bautismo, nuestra inmersión en su muerte y resurrección. Renovamos las promesas del Bautismo, porque con Cristo somos una criatura nueva y renunciamos a Satanás y sus seducciones para adherirnos al único Dueño y Señor de nuestras vidas.

Pero en esta fiesta pascual como en toda fiesta habrá también una comida. El festín de la Iglesia será el Cordero Resucitado: Jesús mismo. Lo comeremos y recibiremos su vida inmortal, esa vida que ha hecho hoy temblar la muerte y el pecado. Nos alimentaremos con el Pan del cielo en la Eucaristía para que ya no seamos nosotros los que vivimos, sino Cristo quien viva en nosotros. El momento culminante de esta noche de gracia será cuando tomemos el cuerpo de Cristo y bebamos de la Fuente de vida que brota de su Corazón traspasado, recibiendo en nosotros mismos a Jesús resucitado.

Seamos esta noche testigos activos de su Resurrección. Dios está vivo no en el pasado, sino en el presente. Su amor es más fuerte que todas nuestras muertes. Seamos ese sepulcro en el que Cristo resucitará y nos hará contemporáneos de la victoria del Amor de Dios.

Les invito a entrar en la belleza de esta santa liturgia llena de signos que nos acercan a este misterio de la vida que surge del sepulcro. Escuchemos la Buena Noticia que resuena en esta noche como himno de victoria: ¡Cristo ha resucitado! y nos muestra que la muerte y el mal no tienen la última palabra, sino la Verdad y el Bien: Dios mismo.

Entremos en este tiempo de Alegría y de fiesta, cantando con fuerza el canto del Aleluya.

A la Virgen María, nuestra Madre, primera en ver la Resurrección de su Hijo, le encomiendo a cada uno, para que Ella les haga dignos de sentir esta noche la resurrección de Cristo, que es también la nuestra. ¡Feliz Pascua de Resurrección!

+ José Mazuelos Pérez
Obispo de Asidonia-Jerez